

26 de octubre de 1828

Día del Nacimiento
de **SAN LEONARDO MURIALDO**



- G.** Padre santo, manantial inagotable de vida,
T. nosotros te bendecimos porque nos has donado a san Leonardo, apóstol incansable de tu amor misericordioso.
- G.** Padre omnipotente, de quien proviene todo lo que es bueno,
T. te agradecemos porque has puesto en nuestro camino a san Leonardo, testigo generoso de la caridad de Cristo.

L1. Del libro de Génesis (1,26-27)

Y dijo Dios: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que ellos dominen los peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos y todos los reptiles». Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; varón y mujer los creó.

G. Con el salmo 8, alabamos a Dios creador con gozo

“Señor, dueño nuestro, ¡qué admirable es tu Nombre en toda la tierra!

Quiero adorar tu majestad sobre el cielo con los labios de un pequeño lactante: Levantaste una fortaleza frente a tus adversarios para reprimir al enemigo vengativo.

Cuando contemplo tu cielo, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que en él fijaste, ¿qué es el hombre para que te acuerdes de él, el ser

humano para que te ocupes de él?

Lo hiciste apenas inferior a un dios, lo coronaste de gloria y esplendor, le diste el poder sobre las obras de tus manos; todo lo pusiste bajo sus pies: manadas de ovejas y toros, también las bestias salvajes, aves del aire, peces del mar que trazan sendas por los mares.

T. Señor, dueño nuestro, ¡qué admirable es tu Nombre en toda la tierra!”.

L2. Del Testamento espiritual de san Leonardo Murialdo (p. 153)

Y cuando tú ibas a nacer en el mundo, yo el Señor, miré la faz de la tierra. Estaba habitada por más de 1.200,000.000 de hombres: de los cuales, las 5/6 eran infieles o herejes, y el sexto restante, ocupado por católicos no alcanzaba por lo tanto, los 250,000.000. Pues bien, yo decidí que tú nacieras entre esta afortunada sexta parte de la tierra, que tú entraras en el mundo entre gente católica, y que, llegado a la edad de la razón, fueses educado en la religión cristiana, por eso te hice nacer de una madre muy piadosa y de un padre practicante.

G. Padre, que guías nuestra vida con un amor más tierno que el de una madre,

T. danos la capacidad de abandonarnos plenamente y con una inmensa confianza en tu Providencia amorosa, que todo lo hacer bien, convencidos de que nos amas y nunca nos olvidas.

G. Señor, que en Jesús, María y José nos diste una verdadera imagen de familia,

T. haz que los padres de familia sepan construir una auténtica comunidad doméstica que crece en la fe y en el amor.

G. Señor, Padre bueno, providencial custodio de los pequeños,

T. haz que todos los niños de la tierra, apoyándose en tu palabra y en el testimonio de sus padres y de sus educadores, crezcan en sabiduría, edad y gracia, imitando a Cristo tu Hijo.

L1. «Desde mi nacimiento Dios me colmó con sus beneficios.

Mi familia era estimada y gozaba de cierta holgura; mi padre era un honrado agente de cambios, católico practicante; mi madre era piadosa, ejemplar y muy encariñada con sus hijos, especialmente conmigo desde que abracé la vida eclesiástica. Mi alma era propensa a la virtud y estaba dotado de cierta sensibilidad favorable a la piedad» (Test., p. 125).

G. Señor, nosotros confiamos en ti, que eres el Dios rico en misericordia:

T. en tus santas manos ponemos toda nuestra vida, seguros de que no nos abandonarás.

G. Señor, nosotros esperamos en ti, que eres el Dios infinitamente bueno:

T. en tus manos ponemos nuestro futuro, seguros de que seremos ayudados con tus beneficios.

G. Señor, refugio de los débiles y defensor de los pobres,

T. haz que todos los niños del mundo, víctimas de la maldad de los hombres y de las épocas,

liberados de todo tipo de violencia, encuentren siempre ayuda y protección.

L2. «Agradecemos al Señor por sus muchos beneficios, porque nos concedió nacer en familias cristianas, porque nos llamó a la fe, porque nos hizo cristianos» (Scritti, VII, pp. 289-290).

G. Señor, Dios omnipotente, te agradecemos por el don de la vida y de la fe, y por crearnos a tu imagen y semejanza:

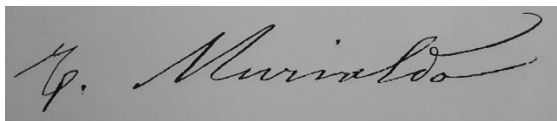
T. haz que se defienda y se promueva, desde el nacimiento hasta la muerte, la dignidad del hombre que tú coronaste de gloria y de honor.

G. Señor, Dios salvador, te bendecimos porque nos elegiste para ser educadores de los jóvenes, “fuerza viva para la transformación de la sociedad”:

T. haz que colaboremos con todos los hombres que se comprometen “por construir una sociedad más digna del hombre”, (Const. 47) según el espíritu del Evangelio.

G. «Estamos en las manos de Dios, estamos en buenas manos» (Ep., IV, 1546).

T. En ti, Señor, ponemos toda nuestra esperanza. Amén.

A handwritten signature in black ink on a grey rectangular background. The signature is written in a cursive, flowing style and appears to read "G. Murialdo".